San Cirilo de Jerusalén

315–386 • Israel

Cirilo tenía mucho conocimiento, le encantaba escribir y se sabía la Biblia de memoria. Primero, Cirilo se convirtió en diácono, luego en sacerdote y finalmente fue ordenado obispo de Jerusalén. Mientras Cirilo era obispo, la Iglesia luchaba contra las herejías, que son enseñanzas falsas sobre la fe católica. En ese momento, ciertos líderes de la Iglesia enseñaron que Jesús no era completamente Dios y no era igual al Padre, lo que se llama la herejía arriana. No solamente eso, sino que el emperador romano también estaba presionando a la Iglesia para que aceptara esta falsa enseñanza sobre Jesús.

Tres años después de que Cirilo fuera ordenado obispo, apareció una señal en el cielo. Una cruz brillante de luz se vio sobre la ciudad de Jerusalén. Se extendía desde el lugar donde Jesús sufrió su agonía, fue traicionado y arrestado en el Huerto, hasta el Monte Gólgota, donde Jesús fue crucificado. La cruz brilló y destelló sus rayos de luz durante muchas horas, y todos en la ciudad pudieron verla. La gente asustada corrió a las iglesias y a sus casas, y también alabaron a Dios por esta gran señal. El obispo Cirilo escribió una carta al emperador romano y le contó sobre la cruz brillante e intermitente. Le explicó que la cruz era una señal de Dios que Jesús era el Hijo de Dios y también Dios igual que el Padre.

Cirilo pasó el resto de su vida cuidando de la Iglesia en Jerusalén. Sufrió mucho, siendo muchas veces enviado al exilio por defender la verdadera Fe. Dejó muchos escritos sobre el amor misericordioso de Dios y para enseñar a otros a convertirse en cristianos. Murió una muerte santa después de velar por su rebaño y enseñarles la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios, completamente Dios y completamente hombre.

¡San Cirilo, ayúdame a siempre honrar a Jesús!

© Sophia Institute Press

San Cirilo de Jerusalén

18 de marzo

© Sophia Institute Press